

## FACTORES DE DIFERENCIACIÓN DE CALIDAD DE VIDA

Todos los mapas que mostramos hasta el momento, referidos al grado de bienestar o calidad de vida de la población argentina en 2010, tienen implícitamente factores explicativos. Por eso, en este capítulo, consideraremos la relación entre el bienestar de la población y una serie de factores que, en forma de mapas, pueden contribuir a la explicación de las diferencias encontradas. En este sentido, constituyen *pistas* para intentar explicar las desigualdades en las condiciones de vida de la población argentina. Ellos son: dinámica migratoria, centralidad / accesibilidad, categorías urbanas y riqueza generada.

Para analizar la vinculación entre la dinámica migratoria y el bienestar de la población hemos efectuado un reagrupamiento de las provincias en función del primer factor. La migración es definida como el movimiento geográfico que realizan los sujetos a través de un límite específico, con la finalidad de establecer una nueva residencia permanente o semipermanente. Como concepto, debe ser incluido dentro de una noción mayor: la movilidad territorial, es decir, las diversas formas de desplazamiento, que puede ser periódico u alternante, de aprovisionamiento, de servicio, educativo, laboral, recreativo o residencial. A lo largo del siglo XX, es posible señalar que se ha dado un giro importante en el abordaje de la movilidad, en tanto dejó de estar centrado en las migraciones de carácter internacional y comenzó a tratar un extenso conjunto de nuevas formas de movilidad. Como afirma Bankirer, “En general, menor volumen y mayor frecuencia de traslados pocas veces definitivos caracterizan la movilidad espacial en los inicios del siglo XXI” (Bankirer *et al.*, 1999, p. 2).

Si pensamos que el bienestar de la población puede tener algún tipo de relación con la dinámica demográfica (expulsora o receptora), debemos efectuar un reagrupamiento de las unidades espaciales en función de ésta para estudiar si existen diferencias significativas.

En este caso, nuestro insumo para el cálculo (*input layer*) es el mapa del grado de bienestar de la población en 2010 y nuestro producto (*target layer*) será el de las diferentes provincias agrupadas en cuatro categorías, según su tasa de crecimiento migratorio (TCM). Para efectuar el cálculo, los índices de calidad de vida deben ser ponderados de acuerdo a la población de base de cada departamento, con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice de bienestar para cada una de las categorías de dinámica demográfica.

La información de las migraciones entre 2005 y 2010 nos permite definir cuatro grupos de provincias (mapa n° 1):

Aquellas claramente expulsoras (TCM -6,90 a -5 por mil anual): Formosa en el NEA y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en la RMBA.

---

RELACIÓN ENTRE  
BIENESTAR Y DINÁMICA  
MIGRATORIA

El segundo grupo comprende a las ligeramente expulsoras (TCM -4,9 a 0 por mil anual): casi todo el NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca), gran parte del NEA (Chaco, Corrientes y Misiones), Cuyo (San Juan y Mendoza) y sólo Entre Ríos en la región pampeana.

El grupo de provincias ligeramente receptoras (TCM 0,1 a 9,9 por mil anual) es el más amplio e incluye provincias bastante heterogéneas. En la región pampeana incluye: Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa. Comprende, además, la mayoría de las provincias patagónicas: Neuquén, Río Negro y Chubut. Y también se incluyen San Luis y La Rioja.

Finalmente, el grupo fuertemente receptor (TCM 10 a 41 por mil anual) está circunscripto a la Patagonia austral: Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La imagen que podíamos tener antes de vincular esta tipología de crecimiento migratorio con el bienestar de la población resultaba relativamente clara, asociando a las zonas expulsoras (tipo 1 y 2) con bajos niveles de calidad de vida y a las receptoras (3 y 4) con niveles más altos.

Esta imagen preliminar no se correspondió con la realidad, tal como podemos ver en el cuadro n° 1, que nos muestra cómo varía el índice de bienestar en relación con la dinámica migratoria.

Cuadro n° 1. Relación entre dinámica migratoria (2005-2010) y calidad de vida (2010).  
Fuente: elaboración personal sobre la base de Censo 2010, DEIS e ICA.

TCM (por mil)	Población (miles)	ICV	TMI	% pob Sobsoc	% pob Sretrete	% pob bHacin	% pob Ed < 1ria	% pob EdUniv	ICA
10 a 41	400	7,30	8,81	17,61	1,23	24,69	8,52	7,52	7,10
0,1 a 9,9	24.779	6,61	11,30	33,90	1,78	26,30	11,37	6,57	6,42
-4,9 a 0	11.388	6,42	12,74	43,54	4,85	33,22	18,45	5,29	7,16
-12 a -5	3.438	7,47	9,95	23,70	2,00	19,77	6,38	19,24	6,78
<i>sigma</i>		0,51	1,70	11,42	1,62	5,56	5,26	6,45	0,34
<i>media</i>		6,95	10,70	29,69	2,47	25,99	11,18	9,66	6,87
<i>coeficiente de variación (%)</i>		7,38	15,87	38,46	65,81	21,39	47,04	66,83	4,94

Referencias:

ICV: índice de calidad de vida, TMI: tasa de mortalidad infantil 2009-2011, %pobSobsoc: porcentaje de población sin obra social, %pobSretrete: porcentaje de población sin retrete, %pobHacin: porcentaje de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto), %pobEd < 1ria: porcentaje población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario, %pobEdUniv: porcentaje de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo, ICA: índice de calidad ambiental (Velázquez y Celemín, 2013).

Nivel de discriminación (*sigma* / *media*) = 0,51 / 6,95 = 7,38%.

El cuadro n° 1 muestra que el índice de calidad de vida resulta relativamente asimétrico entre las diferentes categorías de crecimiento demográfico, ya que el coeficiente de variación asciende a 7,38%. La relación, aunque tenue, aparece claramente: a medida que se incrementa el saldo migratorio (ya sea negativo o positivo), mejora el grado de bienestar de la población.

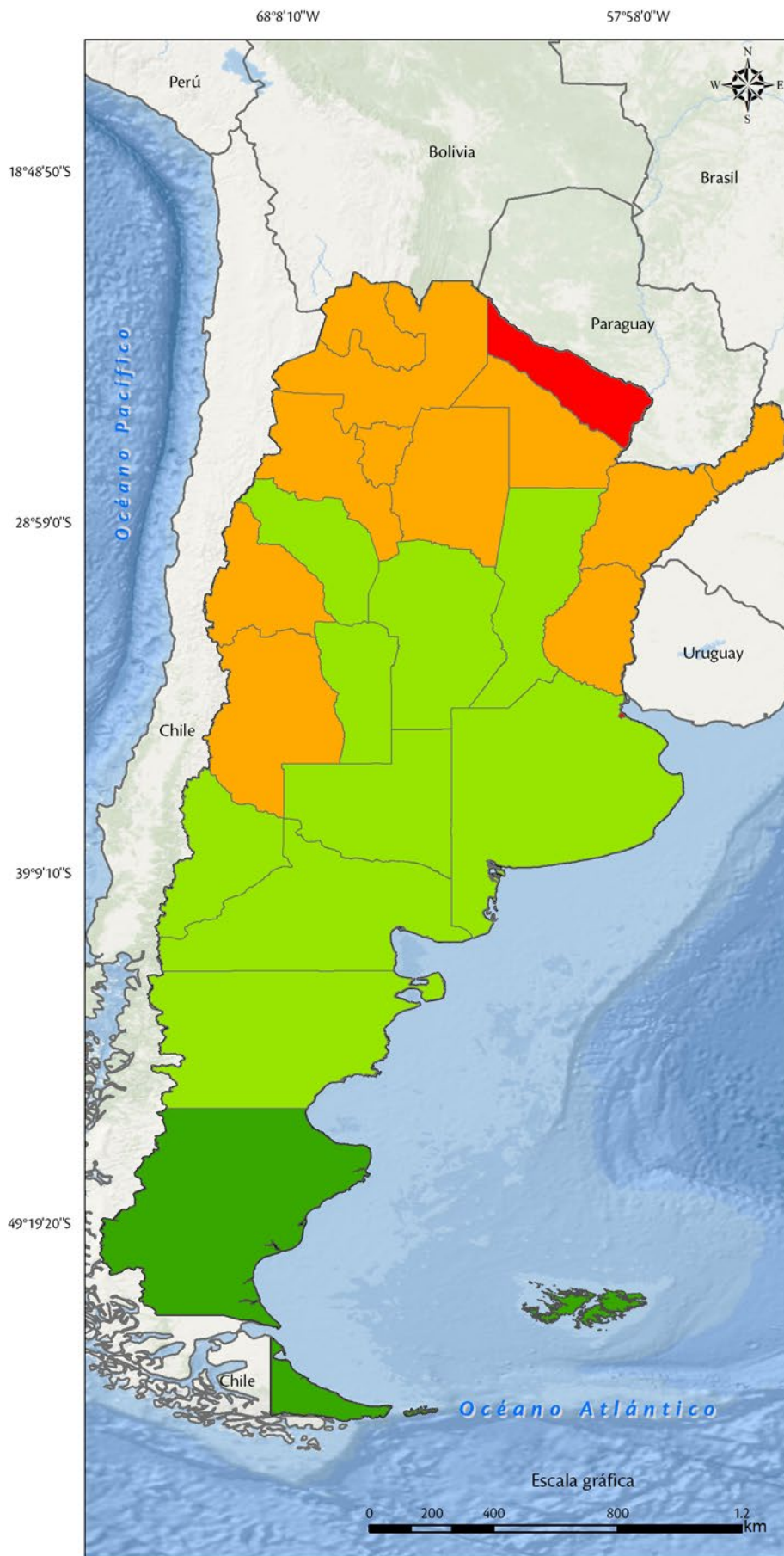
Así, el grupo fuertemente receptor muestra la mejor situación relativa. El grupo fuertemente expulsor es muy homogéneo y el peso demográfico de la CABA explica este resultado.

#### Causas de expulsión de población

Las razones de la expulsión de población en la CABA se vinculan con el mercado inmobiliario y el reemplazo de la función residencial por la comercial, financiera y administrativa. En cambio, Formosa es una provincia estructuralmente expulsora de población básicamente por la vulnerabilidad de su economía.

Los grupos de débil recepción o emisión muestran menores niveles de calidad de vida.

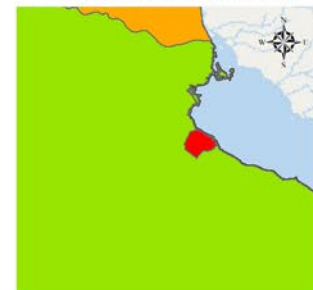
Esta situación no se corresponde con la de períodos intercensales anteriores, en los que existía cierta relación entre recepción y mejores condiciones de vida (y viceversa), que tendía a incrementar las desigualdades preexistentes.



### Situación relativa



### Situación relativa RMBA



### Referencias

#### Provincia

■ -6,90 - -5,00

■ -4,99 - 0,00

■ 0,01 - 9,90

■ 9,91 - 16,80

□ Departamentos

□ Provincias

□ Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa nº 1. Tasa de crecimiento migratorio. Argentina, 2005-2010.  
Fuente: elaboración personal sobre la base del Censo 2010.

Modelos de diferenciación  
en el uso del suelo

Desde el siglo XVIII, se han propuesto modelos de diferenciación en el uso del suelo a partir de teorías surgidas de la economía espacial y de la geografía. Los más clásicos son los de Von Thünen y de Löss-Christaller. El primero consideraba una ciudad aislada y postulaba que los usos más rentables (residencial, lechero y hortícola, en ese entonces) se situaban más cerca del centro, en donde el valor del suelo (considerado como mercancía) era mayor; mientras que los menos rentables (ganadería extensiva y cultivos de cereales) tendían a localizarse en la periferia. El segundo modelo tenía en cuenta el sistema urbano en su conjunto y sostenía que existía una relación entre la jerarquía de las ciudades y su área de influencia, por lo que, en un espacio isotrópico, las ciudades de jerarquía mayor tendían a estar más distanciadas entre sí formando triángulos equiláteros y –por combinación– hexágonos. En el interior de estos hexágonos, las ciudades intermedias, más cercanas entre sí, tenían áreas de influencia menores, repitiéndose este esquema hasta llegar a los pueblos pequeños en los cuales el área servida era mínima, así como la distancia entre ellos. Este sistema jerárquico suponía que las necesidades cotidianas se satisfacían en el pueblo más cercano; los requerimientos más esporádicos (que implicaban desplazamientos semanales o mensuales), en ciudades pequeñas o intermedias, y los más específicos (atención médica, gestiones, compras excepcionales) sólo podían realizarse en las grandes urbes.

Modelos de  
diferenciación social

La formulación de modelos de diferenciación social en relación con la distancia a los centros urbanos (visualizados como centros de poder y de decisión) es más reciente. Existen diversas versiones que comienzan a mediados del siglo XX con las teorías del *dualismo estructural*, originadas en la sociología norteamericana, que contraponen lo urbano como “moderno” o “desarrollado” y lo rural como “tradicional” o “subdesarrollado”. El “enclave” ya no es, solamente, la empresa extranjera de elevada productividad y compleja tecnología, sino que también la ciudad comienza a ser vista como una estructura modernizante, apta para irradiar la innovación y el desarrollo hacia las áreas rurales tradicionales. “... Se está proponiendo la adopción de cierta forma de organización del proceso de producción y consumo que resulta más rentable para los principales grupos económicos ya favorecidos por el mantenimiento de las formas existentes. A esto queda finalmente reducida la teoría del dualismo estructural” (Rofman, 1974, p. 94).

Causación circular acumulativa

La teoría de la causación circular acumulativa (Myrdal) sostiene que a medida que el proceso socioeconómico transcurre, el mero funcionamiento de las fuerzas del mercado genera un progresivo distanciamiento entre las naciones o regiones privilegiadas y no privilegiadas. El proceso se torna acumulativo en el tiempo, pues la extracción de recursos desde las áreas pobres a las ricas, a través del comercio internacional y las inversiones, es creciente y está causado por las mismas bases en que se asienta la expansión del capitalismo a escala mundial. El mecanismo de sustracción de excedente entre regiones surge por las condiciones que el modelo impuso históricamente a las regiones menos desarrolladas. Queda claro, entonces, que, dentro de esta perspectiva, la contradicción básica se daría entre regiones (no entre grupos sociales) y a ellas se subordinarían las demás.

Lejos de adscribir a estas teorías (de las cuales, sin embargo, creemos rescatables algunos elementos), intentaremos aproximarnos a una medición del nivel de diferenciación que ejerce este factor en el caso argentino. Realizaremos para ello un análisis de corredor o *buffer*, partiendo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que, además de ser la capital nacional, ejerce un considerable grado de primacía en el sistema urbano argentino.

Nuestro insumo (*input layer*) es el mapa de calidad de vida de la población en el nivel departamental en 2010 y nuestro producto (*target layer*) serán los diferentes corredores o *buffers*, cuyas condiciones de vida nos proponemos dimensionar. El criterio de agregación de la información es la proporcionalidad de la superficie afectada de cada jurisdicción, debidamente ponderada por su respectiva población de base. De esta forma, la agregación resultante (*target layer*) habrá de reconstruir la información inicial (*input layer*) con el mayor grado de exactitud posible.

Trazando corredores imaginarios en torno a la CABA, capital nacional e indiscutible cabecera del primado sistema urbano argentino, podemos mensurar los niveles de bienestar de la población residente en cada uno de estos corredores (cuadro n° 2).

Distancia al centro de Buenos Aires (km) – 2010	Población (miles)	ICV	TMI	% pob Sobsoc	% pob Sretrete	% pob Hacin	% pob Ed < 1ria	% pob EdUniv	ICA
0-10	3.576	7,44	8,89	21,48	0,96	17,42	4,98	18,05	6,38
10-20	3.905	6,61	11,15	32,74	1,61	24,09	9,03	8,50	5,76
20-30	3.191	6,05	12,47	41,12	2,32	32,90	12,11	4,00	5,43
30-40	2.071	5,90	13,33	44,17	2,44	36,23	13,11	3,44	5,39
40-50 (a)	777	6,31	13,13	38,17	2,15	31,39	11,35	7,36	5,74
50-100	1.433	6,70	12,28	30,91	1,56	25,16	9,94	9,38	5,95
100-500 (b)	7.561	6,92	10,75	29,61	1,28	22,70	12,35	6,23	6,70
500-1000 (c)	11.314	6,63	12,01	40,28	3,66	29,47	16,35	6,64	7,00
> 1000 (d)	6.290	6,53	12,32	39,83	4,76	33,61	15,80	5,60	7,08
sigma		0,46	1,37	7,20	1,21	6,13	3,47	4,33	0,65
media		6,57	11,81	35,37	2,30	28,11	11,67	7,69	6,16
coeficiente de variación (%)		7,00	11,63	20,37	52,71	21,79	29,77	56,36	10,58

Referencias: ICV: índice de calidad de vida; TMI: tasa de mortalidad infantil 2009-2011; %pobSobsoc: porcentaje de población sin obra social; %pobSretrete: porcentaje de población sin retrete; %pobHacin: porcentaje de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto); %pobEd<1ria: porcentaje población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario; %pobEdUniv: porcentaje de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo; ICA: índice de calidad ambiental (Velázquez y Celemin, 2013).

Notas: (a) Este anillo deja fuera al partido de La Matanza, que corresponde aproximadamente al tercer anillo del conurbano. (b) Comprende aproximadamente la región pampeana. (c) Incluye aproximadamente Cuyo, parte del NEA y la Diagonal árida. (d) Abarca aproximadamente Patagonia, NOA y el resto del NEA. Nivel de discriminación (sigma / media) = 0,58 / 6,77 = 8,60%

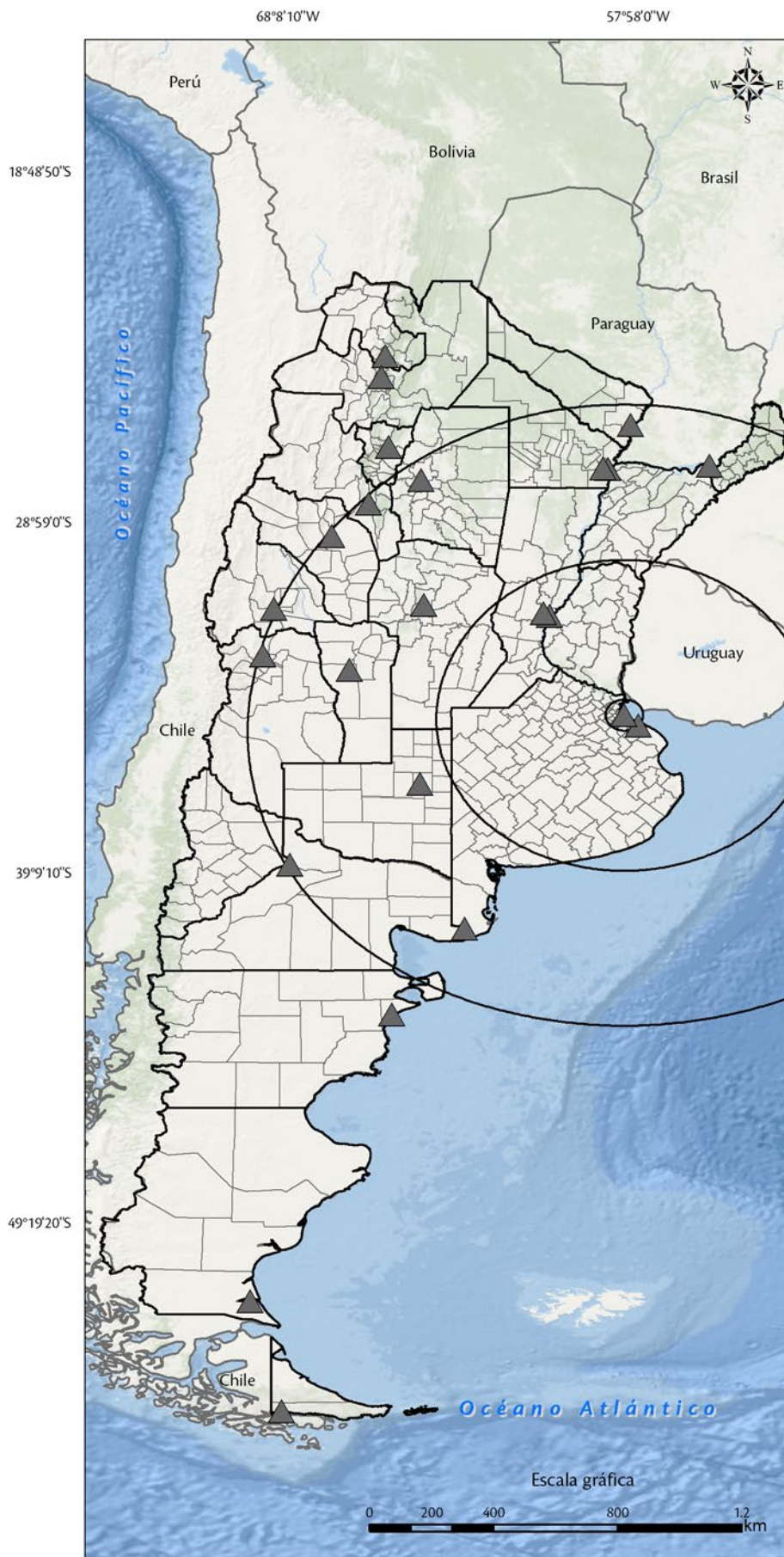
Cuadro n° 2. Análisis de corredor (buffer) por intervalos de distancia seleccionados a partir de la CABA, según criterios de bienestar (2010). Fuente: elaboración personal sobre la base de Censo 2010, DEIS e ICA.

A medida que nos alejamos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires empeoran las condiciones de vida de la población, particularmente en lo que respecta a los indicadores socioeconómicos y dentro de los primeros 40 km.

Más allá de este radio, con el incremento de la distancia, aparecen situaciones diversas. Entre los 40 y 100 km hay una recuperación en el índice de bienestar, a pesar del alto nivel de diferenciación social, ya que coexisten asentamientos periféricos con sectores de privilegio que intentan recluirse en *countries* y barrios *cerrados*, cuyos residentes, en muchos casos, practican desplazamientos pendulares hacia la capital. Entre los 100 y 500 km está incluida predominantemente la región pampeana, de ahí que el índice de calidad de vida siga elevándose. Entre los 500 y 1.000 km quedan comprendidos principalmente Cuyo y el Nordeste, regiones de distinto signo en lo que respecta a su calidad de vida global, lo que da como resultado un descenso del índice en este anillo. Finalmente, a partir de los 1.000 km, se encuentra mayormente el Noroeste y la Patagonia, nuevamente regiones muy diferentes en sus condiciones de vida y que poco tienen en común, salvo su lejanía de Buenos Aires.

Al discriminar el índice según componentes, la dimensión educativa, especialmente la población universitaria, es la que se muestra más afectada por el factor distancia. El gradiente resulta casi estremecedor en los primeros 40 km, pero también evidencia las diferencias entre la población de la región pampeana y la del heterogéneo resto del país. La escolaridad básica, a pesar de su obligatoriedad, también se muestra variable según su distancia a la CABA.

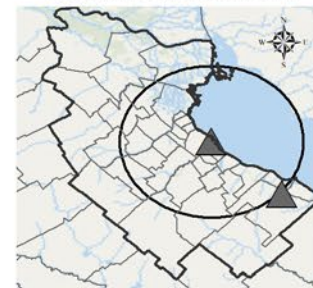
Dimensión educativa



Situación relativa

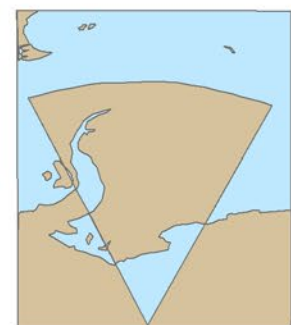


Situación relativa RMBA



Referencias

- ▲ Capitales provinciales
- 100- 500km
- 50-100km
- 500- 1000km
- Departamentos
- Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa nº 2. Análisis de corredor por intervalos de distancia a la capital nacional.  
Fuente: elaboración personal.

La dimensión vivienda, particularmente en lo que respecta a carencia de retrete, también se ve afectada por la distancia. El incremento entre los cuatro primeros intervalos de distancia persiste, pero es mucho menor que en la década anterior. El hacinamiento también se incrementa con la distancia, aunque en menor medida que en 2001.

La dimensión salud también se muestra sensible a la distancia con Buenos Aires. La carencia de obra social exhibe mayor gradiente que durante 2001, dado que en ese entonces se mostraba un fuerte déficit en todos los casos. La TMI, por el contrario, tiende a converger con la distancia. Así lo manifiestan los respectivos coeficientes de variación (15,09 en 2001 y 11,63 en 2010).

Por último, el ICA cambia en sentido inverso al de los demás indicadores: en general, se registra mejor situación relativa a medida que se incrementa la distancia con Buenos Aires.

La existencia de cierta relación entre escala urbana y bienestar ha sido ampliamente discutida en el marco de la Red Latinoamericana de Investigadores en Calidad de Vida Urbana (Velázquez y García, 1999; Camargo Mora, 1996). Como es sabido, la aglomeración de población tiene inicialmente efectos positivos al establecer un “umbral” de mercado que hace posible la aparición de “paquetes de funciones urbanas”, los cuales facilitan la viabilidad y reducción de costos, la provisión de servicios e infraestructura, etcétera.

Pero más allá de cierto punto, el incremento de población no agrega nuevas funciones, ya que la relación entre tamaño y estructura urbana no es lineal sino una curva logística, y comienza a generar problemas típicos de las deseconomías (incremento de los valores inmobiliarios, costos prohibitivos para el suministro de bienes esenciales como el agua potable, costo y tiempo de transporte) y externalidades negativas (violencia urbana, riesgos ambientales). Por eso, todos los indicios disponibles nos permiten afirmar que existiría, en principio, mayor calidad de vida en las ciudades intermedias.

En este sentido, el estudio de la dinámica de este tipo de configuraciones urbanas ha cobrado especial interés recientemente, no sólo por su mayor crecimiento relativo en los últimos períodos intercensales en la Argentina, y en varios países de la región, sino por su mayor sustentabilidad y la posibilidad de brindar mayor bienestar a sus residentes.

Para explorar la relación entre bienestar y escala urbana hemos establecido una tipología de los departamentos de acuerdo con la jerarquía de su ciudad más importante o del aglomerado del cual forma parte. Para efectuar esta tipificación, hemos procesado información del Censo 2010.

Las categorías establecidas fueron propuestas en el clásico trabajo de Vapñarsky y Gorojovsky (1990).

Jerarquía	Tamaño (hab.)	Población (miles)	Número de departamentos
1. Metrópolis y ciudades grandes	>1.000.000	16.507	49 (15 comunas)
2. ATIS grandes	400.000-999.999	6.828	28
3. ATIS medias	50.000-399.999	7.541	60
4. ATIS pequeñas	20.000-49.999	4.593	94
5. Pueblos grandes	2.000-19.999	4.465	245
6. Pueblos pequeños y población rural	1-1.999	183	49

Las 49 unidades (departamentos, partidos, comunas) que cuentan con metrópolis y grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario y Córdoba) se localizan exclusivamente en la región pampeana.

Dimensión vivienda

Dimensión salud

---

#### ASOCIACIÓN ENTRE BIENESTAR Y CATEGORÍAS URBANAS

Cuadro nº 3. Categorías urbanas en la Argentina (2010). Fuente: elaboración personal sobre la base de Censo 2010.

Metrópolis y grandes ciudades

**ATIS grandes** En el siguiente nivel se sitúan 28 departamentos en los que se localizan las ciudades intermedias mayores. Esta jerarquía urbana tiene mayor distribución regional. Las históricas cabeceras de Cuyo y del NOA, Mendoza y Tucumán, ya habían alcanzado este nivel en 1991 y para 2001 también lo logran, en las mismas regiones, San Juan y Salta. En 2001 otras ciudades adquieren la categoría de intermedias mayores: Corrientes y Resistencia en el NEA, Neuquén en la Patagonia, y Santa Fe y Paraná en la región pampeana.

**ATIS medias** La categoría subsiguiente incluye los 60 departamentos con ciudades intermedias medianas (50.000-399.999 habitantes). Esta escala se constituye en un elemento dinamizador del sistema urbano argentino en los últimos decenios y su distribución es mucho más extendida a lo largo de las diferentes regiones.

**ATIS pequeñas y pueblos grandes** Los departamentos con ciudades pequeñas (94) y con pueblos grandes (245) son mucho más numerosos. La ausencia de algunas funciones urbanas, particularmente en relación con la educación y la salud, sumadas a la estrechez del mercado laboral, la falta de perspectivas, la imposición de la cultura urbana por parte de los medios de difusión –entre otros factores– se traducen, en general, en un dinamismo mucho menor, especialmente para el caso de los pueblos.

**Pueblos pequeños y población rural** Finalmente, hay 49 departamentos de la Argentina que no cuentan con ninguna localidad que supere el umbral *urbano* de los 2.000 habitantes. Son característicos de espacios regionales donde se practican actividades tradicionales como la ganadería extensiva y otras prácticas de subsistencia.

Nuestra hipótesis previa es que el bienestar varía en relación con la jerarquía urbana en forma proporcional al tamaño de la población. Pero esto resulta válido hasta cierto punto, en el que comienzan a surgir problemas de *deseconomías de aglomeración*; es decir que existiría una escala urbana óptima, más allá de la cual el incremento de la población no supone un crecimiento proporcional de los servicios y oportunidades disponibles, sino que da lugar una serie de problemas (contaminación, inseguridad urbana, costo y tiempo de transporte, etcétera).

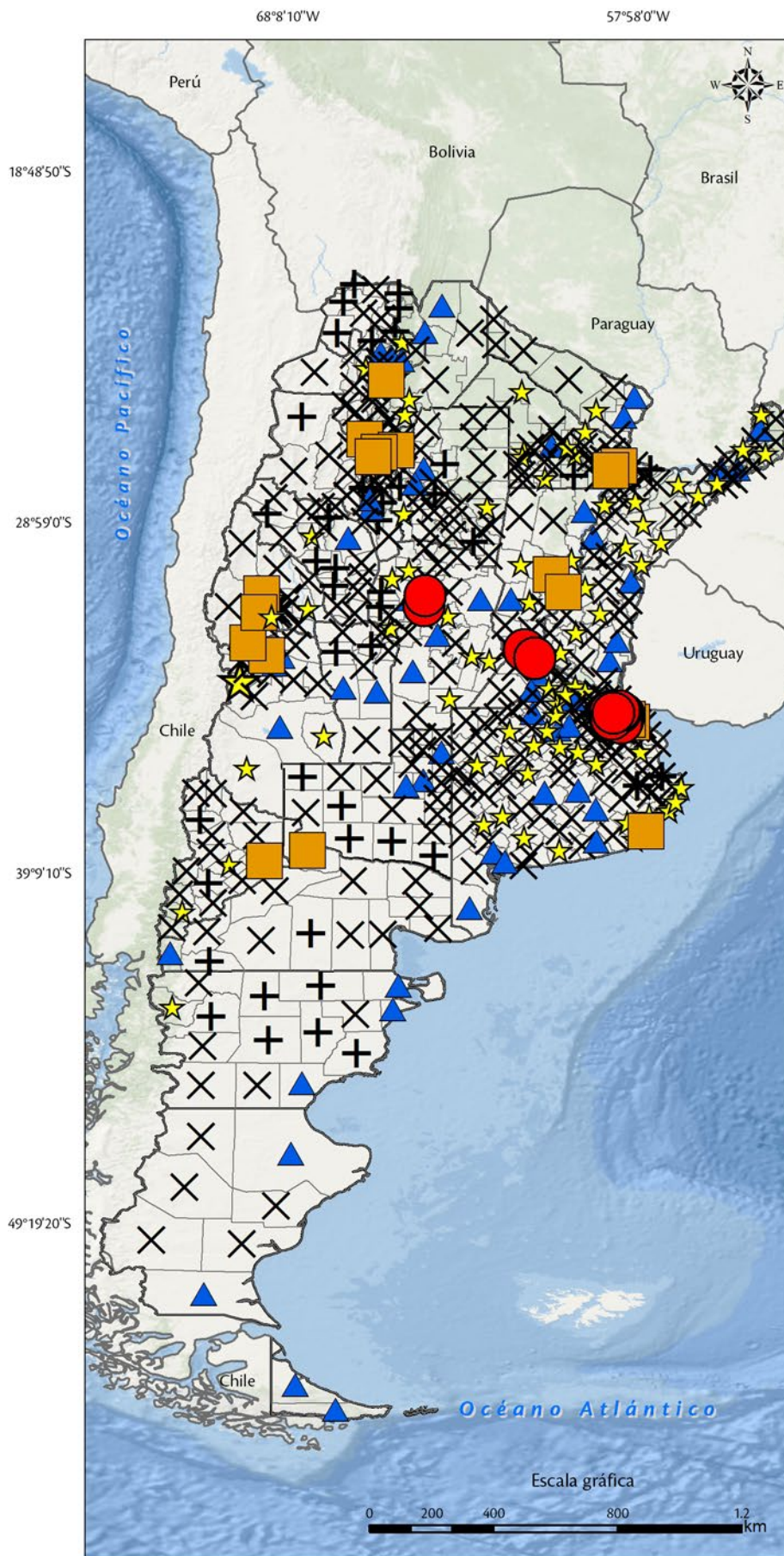
Cuadro n° 4. Relación entre categoría urbana y calidad de vida (2010).  
Fuente: elaboración personal sobre la base de Censo 2010, DEIS e ICA.

Categoría Urbana – 2010	Población (miles)	ICV	TMI	% pob Sobsoc	% pob Sretrete	% pob Hacin	% pob Ed <1ria	% pob EdUniv	ICA
1. Metrópolis y Ciud. grandes (>1000000 hab)	16.507	6,68	11,26	33,33	1,71	26,42	9,45	9,30	6,06
2. ATIS grandes (400000-999999)	6.828	7,03	11,28	34,31	2,15	26,60	10,71	8,95	7,28
3. ATIS medias (50000-399999)	7.541	6,79	12,09	34,11	2,59	27,21	13,02	6,36	6,94
4. ATIS pequeñas (20000-49999)	4.593	6,41	11,56	39,70	3,67	29,54	18,75	3,90	6,56
5. Pueblos grandes (2000-19999)	4.465	6,03	12,43	44,25	5,73	33,04	22,59	3,00	6,21
6. Pueblos pequeños y población rural (< 2000 hab)	183	5,47	13,57	53,62	12,23	39,86	29,18	1,54	6,19
sigma		0,57	0,88	7,94	3,97	5,25	7,68	3,21	0,48
media		6,40	12,03	39,89	4,68	30,45	17,28	5,51	6,54
coeficiente de variación (%)		8,92	7,35	19,90	84,78	17,23	44,41	58,31	7,40

Nivel de discriminación (sigma / media) = 8,92%

Referencias: ICV: índice de calidad de vida; TMI: tasa de mortalidad infantil 2009-2011; %pobSobsoc: porcentaje de población sin obra social; %pobSretrete: porcentaje de población sin retrete; %pobHacin: porcentaje de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto); %pobEd<1ria: porcentaje población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario; %pobEdUniv: porcentaje de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo; ICA: índice de calidad ambiental (Velázquez y Celemin, 2013).

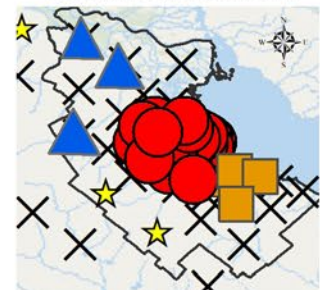




Situación relativa

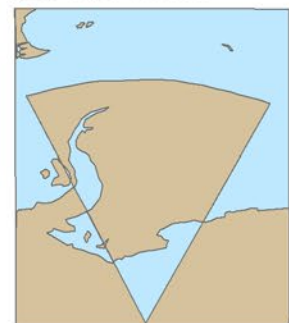


Situación relativa RMBA



Referencias

-  Ciudades Grandes
-  ATIS grandes
-  ATIS medias
-  Pueblos grandes
-  Pueblos pequeños y rurales
-  ATIS pequeñas
-  Departamentos
-  Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa nº 3. Categorías urbanas. Argentina, 2010.  
Fuente: elaboración personal.

Para determinar la relación entre la escala urbana y sus respectivos grados de bienestar hemos efectuado un reagrupamiento de los departamentos en función de su categoría urbana. Los índices de calidad de vida han sido ponderados por la población de base de cada jurisdicción con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice en cada categoría (cuadro n° 4).

Vemos que la escala urbana modifica los niveles de calidad de vida, aunque la diferencia que implica disminuyó respecto de 2001 (coeficiente de variación 11,35% en 2001 y 8,92% en 2010). El índice alcanza su máximo valor para los departamentos que cuentan con ATIS grandes (400.000-999.999 habitantes). En segundo término se ubican los departamentos con ATIS medias y, en un tercer nivel, las grandes ciudades. Esto resulta coherente con nuestra hipótesis previa que establece la existencia de una escala humana óptima, ya que por encima y por debajo de ella operan diferentes factores negativos.

Probablemente, esto obedezca al comportamiento y a la ponderación de los componentes de un índice compuesto como el que utilizamos en este trabajo. En el caso de la escala urbana, vemos actuaciones diferenciales.

#### Dimensión salud

Considerando la dimensión salud, la tasa de mortalidad infantil (TMI) presenta pequeñas diferencias en relación con la escala urbana y disminuyó respecto de 2001 (coeficiente de variación 17,94% en 2001 y 7,35% en 2010). Esta reducción se vincula con las mejoras en el sistema socio-sanitario –disponibilidad de personal, establecimientos y equipamiento– y también con la merma de las inequidades en los respectivos niveles educativos.

La carencia de cobertura social resulta menor en las ciudades grandes y medias, mientras que aumenta en forma considerable en las ciudades pequeñas, pueblos y, muy especialmente, en la población rural. Esta variable muestra claramente que, a pesar de los avances en varios aspectos, persiste el deterioro en las condiciones sociales y laborales en los contextos tradicionalmente rurales y pueblerinos, en los que resulta mayor aún el grado de informalidad y explotación.

#### Dimensión vivienda

Atendiendo a la dimensión vivienda, la carencia de retrete incide fuertemente en favor de las ATIS y ciudades grandes, en tanto está cada vez más ausente a medida que se desciende en la escala urbana, particularmente al pasar de las categorías 4 a 5 y, muy especialmente, en la categoría 6 (población rural), donde más del 50% de la población carece de este dispositivo. Huelga decir que el retrete constituye un elemento de confort indispensable, pero requiere ciertas características mínimas (disponibilidad de agua, división en ambientes, solidez en la construcción, etc.) que no se encuentran aún en muchos hogares argentinos.

La proporción de hacinamiento es mayor en la población rural, de pueblos y de ciudades pequeñas que en las ciudades grandes y medias. Esto se relaciona, por un lado, con las desigualdades de fecundidad rural y urbana. Por otro lado, a pesar de las diferencias en los respectivos mercados inmobiliarios, el mayor poder adquisitivo y los patrones de consumo propios de la población urbana llevan a las familias ciudadinas a incrementar la cantidad de habitaciones (no necesariamente su tamaño) para intentar escapar al hacinamiento. Probablemente, si en la definición de “hacinamiento” tuviéramos la posibilidad de incluir los espacios verdes disponibles en la vivienda y su entorno, esta situación cambiaría.

#### Dimensión educativa

La dimensión educativa es la que se muestra más variable en relación con la escala urbana. En primer lugar, el déficit educativo (población con nivel de instrucción menor a primario) se observa en relación directa con la escala urbana, ya que, a pesar de la obligatoriedad de este nivel de instrucción, las dificultosas condiciones de accesibilidad, la necesidad de una precoz incorporación a la PEA y el escaso patrimonio cultural familiar –entre otros factores– explican la alta proporción de deserción escolar en los contextos rurales y pueblerinos.

En segundo lugar, la población universitaria tiene una relación más estrecha aún con la escala urbana. Los universitarios representan una proporción extremadamente baja en los contextos rurales y de pueblos pequeños. Por un lado,

su estructura social no brinda mayores oportunidades de incrementar el nivel de instrucción a la mayoría de su población y, por el otro, estos ámbitos carecen de ofertas educativas de este nivel. Las ciudades grandes y medias, por el contrario, suelen contar con sedes universitarias –aunque con oferta y calidad diversa, según su escala–, lo que permite aspirar a este nivel a una proporción mayor de su población; todo ello, claro está, dentro de los límites que impone la estructura social.

La calidad ambiental actúa claramente en favor de las ATIS, luego se sitúan los pueblos y, por último, las ciudades grandes y metrópolis. Esto se vincula con la mayor incidencia de los problemas ambientales en estas últimas y la mayor disponibilidad relativa de recursos recreativos en las primeras.

Como señalamos, las ciudades intermedias pueden contar con los efectos positivos que se generan a partir de un *piso* de mercado sin sufrir los problemas típicos de las deseconomías y externalidades negativas, tanto socioeconómicas como ambientales, que se generan más allá de cierto *techo* de sustentabilidad urbana.

En síntesis, por debajo de cierta escala urbana, la falta de determinados medios, bienes, servicios y expectativas que sólo pueden alcanzarse y satisfacerse con determinado *quantum* de población afectan las condiciones de vida de la población. Por encima de esta escala, los problemas ambientales parecen disminuir las posibilidades de disfrutar de una buena calidad de vida. Incluso los segmentos solventes de las grandes ciudades, a pesar del confort o el nivel de vida que ostentan cotidianamente, no dejan de padecer deficiencias en otros planos.

Recordemos que el producto bruto geográfico (PBG) es una estimación de la riqueza generada –es decir, de la cantidad total de bienes finales producidos y servicios prestados independientemente de que hayan sido consumidos o acumulados– en una jurisdicción (en nuestro caso, las provincias) y en un período determinado, generalmente un año, tomando una unidad monetaria base.

Este factor explicativo desde el ámbito de la dinámica económica tiene algunas limitaciones que reseñaremos brevemente:

La estimación se efectúa sobre la base de transacciones *registrables* de bienes y servicios, es decir, aquellos que pueden contabilizarse en la economía formal. Esto supone cierto número de actividades económicas no formales y de otras que no son tomadas en cuenta, pero que en su mayoría obedecen a transacciones de trueque y subsistencia; o también servicios que, en lugar de contratarse con terceros, son realizados por los mismos actores y, por tanto, no resultan incluidos en las cuentas nacionales.

El PBG no es igual al ingreso percibido por los factores de producción locales, ya que parte de la riqueza *generada* en un área puede (y suele) ser parcialmente *percibida* en otras. La situación inversa, es decir, riqueza generada en forma extrarregional y que es percibida en la región analizada, tampoco se ve reflejada en el producto; por ello, provincias con determinado valor de PBG podrían recibir ingresos mayores o menores a él y nuestros cálculos no nos permitirían medir este aspecto de la dinámica económica.

Asimismo, considerando la porción de riqueza percibida en el área (ya sea de origen local o extrarregional), hay una marcada diferencia en el nivel de ingresos efectivamente apropiados por cada uno de los diferentes grupos sociales en ella residentes (distribución social del ingreso), que está determinado por la estructura social nacional y su ajuste en las escalas regional y local.

Señalemos, por último, que la unidad monetaria base, que suele ser el dólar estadounidense, casi siempre se da por sobreentendida, sin aclarar debidamente el año base al que se refiere; por lo tanto, puede dar lugar a mediciones diferentes de una misma realidad.

Con todas estas salvedades y otras que podrían formularse, intentaremos vincular esta riqueza generada con los niveles de bienestar de los actores que la

Dimensión ambiental

---

CORRESPONDENCIA ENTRE BIENESTAR Y PRODUCTO BRUTO GEOGRÁFICO

generaron. Para ello, clasificaremos las provincias argentinas según su PBG en 2010. Los índices de calidad de vida han sido ponderados por la población de base de cada departamento y reagrupados en función de las categorías de PBG, con el objeto de establecer adecuadamente el valor del índice en cada una de ellas.

Los cuatro grupos de provincias que resultan de considerar como base=100 el promedio nacional para el PBG según cuartiles en 2010 son:

Un primer grupo caracterizado por un alto PBG per cápita (índice 81,3 a 437,1). Incluye cuatro provincias patagónicas productoras de hidrocarburos (Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Neuquén), la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Santa Fe. Como ya señalamos, salvo los casos de la CABA y en menor medida de Santa Fe, se trata de áreas con alta generación de riqueza en relación con la población de base, sin que ello implique la apropiación real de esa riqueza por parte de los grupos allí residentes.

El segundo grupo comprende a las provincias con PBG medio-alto (índice 65,0 a 81,2): la mayoría de los casos pampeanos (Buenos Aires, La Pampa y Córdoba), dos cuyanos (Mendoza y San Luis) y Catamarca (única provincia del NOA incluida en este grupo por la actividad minera).

Entre las provincias con PBG medio-bajo (índice 40,0 a 64,9) encontramos a Río Negro (única provincia patagónica no incluida en el primer grupo), sólo una provincia pampeana (Entre Ríos), una cuyana (San Juan), dos del NOA (La Rioja y Santiago del Estero) y una del NEA (Corrientes).

Finalmente, el grupo con PBG bajo (índice 28,2 a 39,9) incluye casi todo el NEA (Formosa, Chaco, Misiones) y el NOA (Jujuy, Salta y Tucumán).

La imagen que podemos formarnos *a priori*, antes de vincular esta tipología de riqueza generada con la calidad de vida de la población, resulta relativamente clara: las zonas “ricas” (grupo 1) se asocian con altos niveles de calidad de vida y las “pobres” (grupo 4), con niveles más bajos.

Esta percepción preliminar se corresponde en gran medida con la realidad, tal como podemos ver en el cuadro n° 5, que nos muestra cómo cambia el índice de calidad de vida y sus variables asociadas en relación con el PBG.

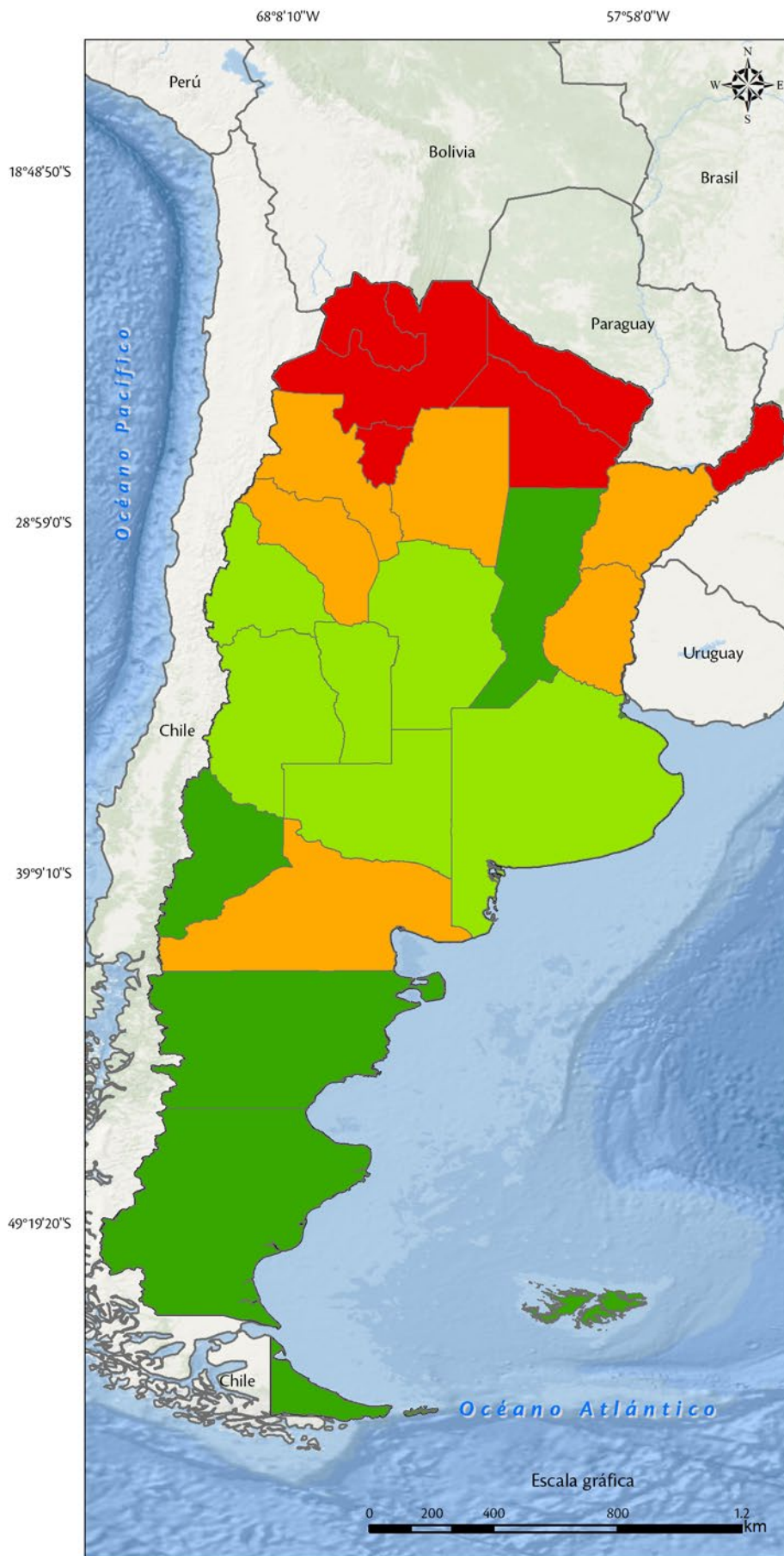
PBG per cápita (2010)	Población (miles)	ICV	TMI	% pob Sobsoc	% pob Sretrete	% pobHacin	% pob Ed < 1ria	% pob EdUniv	ICA
Bajo (28,2 a 39,9)	6.023.0	6,20	13,94	46,16	5,93	36,26	19,75	4,83	7,07
Medio-bajo (40,0 a 64,9)	4.756.0	6,49	12,18	42,88	4,27	32,51	17,91	5,16	7,18
Medio-alto (65,0 a 81,2)	21.792.0	6,57	11,55	34,67	1,84	26,53	11,51	6,57	6,41
Alto (81,3 a 437,1)	7.546.2	7,24	9,32	25,27	1,42	21,14	8,45	12,72	6,78
sigma		0,44	1,91	9,33	2,12	6,66	5,32	3,68	0,34
media		6,63	11,75	37,25	3,37	29,11	14,40	7,32	6,86
coeficiente de variación (%)		6,62	16,24	25,06	63,04	22,86	36,90	50,24	5,03

Cuadro n° 5. Relación entre PBG per cápita (2010) y calidad de vida (2010). Fuente: elaboración personal sobre la base de Direcciones Provinciales de Estadística, Censo 2010, DEIS e ICA.

Nivel de discriminación (sigma / media) = 0,44 / 6,63 = 6,62 %

Referencias: ICV: índice de calidad de vida; TMI: tasa de mortalidad infantil 2009-2011; %pobSobsoc: porcentaje de población sin obra social; %pobSretrete: porcentaje de población sin retrete; %pobHacin: porcentaje de población en hogares hacinados (más de 2 personas/cuarto); %pobEd < 1ria: porcentaje población con nivel de instrucción alcanzado menor a primario; %pobEdUniv: porcentaje de población con nivel de instrucción alcanzado universitario completo; ICA: índice de calidad ambiental (Velázquez y Celemín, 2013).

En primer lugar, el cuadro muestra que el grado de bienestar se diferencia entre las distintas categorías de PBG, ya que el coeficiente de variación asciende a 6,62%. Hay, sin embargo, una sensible disminución, ya que ese mismo coeficiente ascendía a 12,81% en 2001; es decir que hay menor correspondencia entre PBG y calidad de vida, lo que podría estar relacionado con una mayor redistribución territorial de la riqueza en 2010.



### Situación relativa



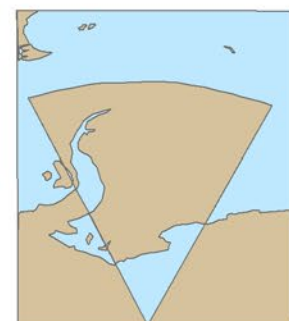
### Situación relativa RMBA



### Referencias

#### Producto bruto geográfico

- 28,2-39,9
- 40,0-64,9
- 65-81,2
- 81,3-437,1
- Departamentos
- Provincias
- Países limítrofes



Escala gráfica 1:250

Mapa n° 4. Producto bruto geográfico per cápita. Argentina, 2010.

Fuente: elaboración personal sobre la base de Direcciones Provinciales de Estadística y Censos, 2010.

Si se observa la cantidad de población incluida en cada grupo, vemos que la mayoría de los argentinos (casi 22 millones) se ubica en el grupo 2, con PBG medio-alto. Sólo una minoría (más de 7 millones) reside en el grupo con alto PBG. La relación resulta muy clara: a medida que se incrementa el PBG, también lo hace el grado de bienestar. Por lo tanto, pueden distinguirse claramente cuatro grupos desde un extremo con alto PBG e ICV de 7,24 hasta el otro con bajo PBG e ICV de 6,20.

Analizando separadamente el comportamiento de los componentes del índice de bienestar (salud, vivienda, educación y calidad ambiental), vemos que el riesgo ambiental es el que resulta menos variable, aunque muestra una peor situación en las zonas con mayor PBG. Siguen los indicadores de salud (TMI y obra social), los cuales varían en el sentido general del índice, es decir, mejoran en relación con el aumento del PBG. Con respecto a los indicadores de vivienda, especialmente disponibilidad de retrete, se observa mayor variabilidad relativa, coincidiendo la peor posición con las zonas de menor PBG. Por último, la dimensión educativa es la que acusa mayor variación en relación con el PBG: en los contextos con mayor riqueza relativa, la proporción de universitarios duplica holgadamente la de las áreas con bajo PBG (en 2001 la cuadruplicaba), en tanto que la magnitud de quienes no completaron sus estudios primarios resulta más del doble en las áreas con menor riqueza relativa respecto de las de alto PBG (en 2001 la triplicaba).

En síntesis, a pesar de todas las salvedades realizadas con respecto a la diferencia entre riqueza generada y riqueza percibida y de las asimetrías propias de la distribución del ingreso en el capitalismo periférico y globalizado, la relación entre PBG y calidad de vida sigue siendo clara. Es evidente que los contextos con escasa generación de riqueza resultan adversos para mejorar las condiciones de vida de la población. Es importante señalar, sin embargo, que las diferencias disminuyeron sensiblemente respecto de las calculadas para 2001. Tal como señalamos, este hecho muy probablemente esté reflejando un mayor grado de redistribución territorial de la riqueza generada.

#### CATEGORÍAS URBANAS SEGÚN REGIONES

Hasta ahora hemos considerado la incidencia de diferentes factores (crecimiento demográfico, centralidad y accesibilidad, PBG, etc.) sobre la calidad de vida en forma individual. En este punto intentaremos ir un paso más adelante planteando el resultado que brinda la interacción entre dos componentes: la categoría urbana y la diferenciación regional.

Si bien las categorías urbanas establecen diferenciaciones en la calidad de vida, las ciudades no se encuentran en el *vacío*, sino en territorios concretos, cada uno de los cuales tiene sus especificidades. No todas las regiones poseen ciudades de todas las categorías. Así, como podemos ver en el cuadro n° 6 la RMBA constituye en sí misma una ciudad, la región pampeana posee aglomerados de todas las categorías y las restantes regiones no poseen grandes ciudades.

Cuadro n° 6. Relación entre categoría urbana y calidad de vida según regiones (2010).  
Fuente: elaboración personal.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metro-politana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				7,22	6,56		6,68
2	6,82	6,76	7,11	7,25		6,88	7,03
3	6,51	6,32	6,96	6,89		7,29	6,79
4	6,15	5,74	6,54	6,72		7,06	6,41
5	5,58	5,35	6,19	6,48		6,67	6,03
6	5,35	5,11	5,55	5,87		5,77	5,47
Total	6,32	6,00	6,90	6,93	6,56	7,03	6,65

Nivel de discriminación (sigma / media) = 0,65 / 6,40 = 10,15%

Como podemos observar, esta interacción discrimina mejor aún los respectivos índices de calidad de vida (coeficiente de variación 10,15%). El cuadro n° 6 muestra que la mejor combinación corresponde a las ATIS medias patagónicas (índice 7,29), mientras que la peor es la sufrida por la población rural de NEA, NOA y Cuyo (índices 5,11, 5,35 y 5,55, respectivamente). El carácter marginal de ciertas regiones, al asociarse, además, con menores categorías urbanas, lleva a índices de calidad de vida muy bajos. Es decir que las regiones aportan un efecto contextual que incrementa las desigualdades de calidad de vida entre las diferentes jerarquías urbanas.

Como sabemos, este resultado proviene de la combinación ponderada de una serie de indicadores representativos de las dimensiones de *educación, salud, vivienda y calidad ambiental*, que constituyen el índice y que tienen un comportamiento claramente determinado en función del cruce entre escala urbana y región.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				10,87	11,35		11,26
2	12,92	13,86	10,08	10,99		8,49	11,28
3	13,09	17,79	11,48	11,07		9,09	12,09
4	12,61	13,79	9,96	10,67		8,09	11,56
5	14,50	14,72	11,54	10,93		8,85	12,43
6	13,59	18,57	8,90	17,12		10,01	13,57
Total	13,27	15,01	10,57	10,93	11,35	8,81	11,60

Cuadro n° 7. Relación entre categoría urbana y TMI según regiones (2010).  
Fuente: elaboración personal.

Nivel de discriminación ( $\sigma / \text{media}$ ) = 2,75 / 12,02 = 22,90%

Comenzando por los indicadores de salud, debemos señalar que la acción del sistema sanitario, las diferencias de ingresos, de nivel de instrucción (particularmente materno), la estructura social y otros factores que intervienen en la mortalidad infantil, así como el nivel de fecundidad, el espaciamiento, el peso al nacer, la disponibilidad de agua potable, servicios e infraestructura social básica –tanto en la vivienda como en el contexto– difieren significativamente en cada región y, dentro de ellas, en cada categoría urbana (coeficiente de variación del 22,90%).

El cuadro n° 7 muestra que la mortalidad infantil presenta variabilidad relativa en función de la jerarquía urbana y la región. Esta interacción refleja que la escala urbana puede implicar distintos resultados según el contexto, pero también muestra que las diferentes regiones no son en absoluto homogéneas, sino que poseen importantes diferencias internas.

La peor situación regional para la mortalidad infantil es la del NEA y la mejor, la patagónica. Por otro lado, la mayor TMI se registra en los pueblos y la población rural (categoría 6) y la menor, en las grandes ciudades. Dada la interacción de factores señalados, el peor cruce entre región y categoría urbana es el de la población rural del NEA, cuya TMI es la más elevada (18,57‰). También muestran situaciones adversas las ciudades intermedias del NEA y la población rural de la región pampeana (TMI de 17,29 y 17,12‰, respectivamente).

En contraposición, la mejor situación relativa le corresponde a las ATIS pequeñas patagónicas (TMI de 8,09‰). También se encuentran en situaciones relativamente favorables las restantes categorías patagónicas, así como las ATIS pampeanas y cuyanas, todas ellas favorecidas por los factores que se señalaron al inicio de este punto (acción del sistema sanitario, nivel de instrucción, estructura social, etc.), que contribuyen a explicar su menor mortalidad infantil.

#### Dimensión salud

## Cobertura social

Otra variable importante de la dimensión salud es la ausencia de cobertura social, situación que refleja no sólo vulnerabilidad, sino que también evidencia segmentos de la población que sufren una inserción laboral inestable o precaria.

Cuadro n° 8. Relación entre categoría urbana y carencia de cobertura social según regiones (2010).  
Fuente: elaboración personal.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				30,50	33,93		33,33
2	34,98	45,10	36,72	29,07		32,94	34,31
3	43,96	45,04	36,63	29,12		23,26	34,11
4	47,44	53,32	44,14	31,89		33,51	39,70
5	52,57	58,05	47,20	33,73		34,81	44,25
6	57,54	46,77	51,27	43,63		46,11	53,62
Total	43,84	50,53	38,65	30,63	33,93	29,08	35,68

Nivel de discriminación ( $\sigma / \text{media}$ ) =  $9,36 / 40,86 = 22,92\%$

La carencia de obra social es un flagelo que se había incrementado sustancialmente durante los años noventa en la Argentina. Este deterioro estuvo asociado con el crecimiento del desempleo y la proliferación de modalidades de trabajo eufemísticamente denominadas “flexibles”, que implicaron un mayor grado de impunidad empresarial para la explotación de los trabajadores. Esta situación mejoró considerablemente entre 2001 y 2010, pero aún resta mucho por avanzar en este aspecto.

El cuadro n° 8 muestra que a medida que se desciende en la escala urbana, aumenta la proporción de población sin cobertura social. A pesar de las formidables ganancias que experimentó parte del sector agropecuario, los trabajadores de este sector (población rural y de pueblos pequeños) son los que sufren mayor precariedad laboral, ya que más de la mitad de la población respectiva carece aún de obra social. Por otra parte, vemos que la región con mayores problemas es el NEA, en la cual más del 50% de su población carece de obra social.

El cruce de ambas categorías refleja situaciones extremadamente problemáticas entre la población de los pueblos grandes del NEA, rural del NOA y de Cuyo, con porcentajes de carencia cercanos al 60% en algunos casos. La situación de quienes residen en pueblos grandes también es muy mala en las tres regiones mencionadas.

En contraposición, la mejor situación relativa le corresponde a las regiones patagónica y pampeana. En el interior de la región patagónica aparece más favorable la posición de los residentes en ciudades intermedias medianas y grandes. En el caso de la región pampeana, muestran mejores circunstancias las ATIS grandes e intermedias. También, en ambas regiones, la condición de los residentes en pueblos y zona rural es comparativamente peor, aunque sin alcanzar los extremos del NOA, NEA y Cuyo.

## Dimensión vivienda

En cuanto a los indicadores de vivienda, hay que tener en cuenta que, durante los noventa, en el marco de una lógica de ajuste y *retiro* del Estado, se produjo una creciente mercantilización.

En principio, la disminución en los niveles de ingresos de la gran mayoría de la población dificultó considerablemente el acceso a la vivienda propia a la mayoría de los segmentos de clase media. Este sector también se vio afectado por la reestructuración del Banco Hipotecario Nacional y el incremento de las tasas de interés por parte de la banca privada. Los sectores de bajos ingresos, por su parte, siguieron teniendo algún tipo de acceso a viviendas populares, especialmente a partir de la intervención provincial y particularmente en algunas provincias (San Luis, La Pampa).



Al deterioro de las viviendas existentes se sumó entonces una dicotomización de la oferta: por un lado, unidades minúsculas y deficientes destinadas a sectores de bajos ingresos; por otro lado, se dinamizó la construcción suntuaria, destinada a la demanda solvente de grupos de altos ingresos.

Este cuadro no cambió significativamente entre 2001 y 2010; sin embargo, se muestra variable en función de las diferentes categorías urbanas y regiones.

El cuadro n° 9 muestra que la carencia de retrete presenta gran variabilidad relativa en función de la jerarquía urbana y la región (coeficiente de variación de 88,60%). Esta interacción refleja, una vez más, que la escala urbana puede implicar diferentes resultados de acuerdo al contexto, pero también muestra que las diferentes regiones no son en absoluto homogéneas, sino que poseen importantes diferencias internas.

Región							
Categoría urbana	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
1				1,39	1,78		1,71
2	3,16	3,22	2,07	1,19		2,06	2,15
3	4,72	4,43	2,71	1,35		1,74	2,59
4	5,20	7,87	4,68	1,51		3,08	3,67
5	9,68	9,88	5,72	1,89		3,02	5,73
6	13,68	6,22	21,46	8,89		6,19	12,23
Total	5,57	6,47	2,94	1,45	1,78	2,17	2,67

Cuadro n° 9. Relación entre categoría urbana y carencia de retrete según regiones (2010). Fuente: elaboración personal.

Nivel de discriminación ( $\sigma / \text{media}$ ) =  $4,55 / 5,14 = 88,60\%$

En relación a la jerarquía urbana, la mejor situación relativa le corresponde a las ciudades grandes y ATIS. A medida que se desciende en la escala urbana el déficit aumenta, pero se produce un incremento muy significativo entre la población rural: más del 12% carece de este elemento indispensable.

El contexto regional de mayor carencia de retrete es el del NEA, seguido por el NOA. En contraposición, las circunstancias relativas más favorables aparecen en las regiones pampeana, metropolitana y patagónica.

El cruce entre categoría urbana y región muestra que la peor situación es la de la población rural de Cuyo, donde 21,46% carece de retrete en sus hogares. También es muy malo el panorama de la población rural del NOA. El otro extremo, con menores carencias, es el de la población residente en ATIS pampeanas y patagónicas.

Dentro de la dimensión vivienda, otra variable importante es el hacinamiento, es decir, el análisis de la deficiencia en el espacio disponible con que se cuenta para albergar adecuadamente a sus moradores.

#### Hacinamiento

El cuadro n° 10 muestra que este problema también varía según las diversas regiones y escalas urbanas de la Argentina (coeficiente de variación de 21,33%). En general, las dificultades de hacinamiento aumentan a medida que disminuye la jerarquía urbana. Como ya señalamos, a pesar del avanzado estado de transición de la fecundidad en la Argentina, aún subsisten diferencias entre la población rural y urbana, las cuales tienden a explicar el mayor tamaño de las familias y, por ende, el mayor hacinamiento en los contextos rurales. Asimismo, aunque el costo de la vivienda aumenta a medida que se incrementa la jerarquía urbana, el mayor poder adquisitivo y los patrones de consumo propios de esta población llevan a las familias ciudadanas a esforzarse más por incrementar la cantidad de habitaciones (no necesariamente su tamaño) para intentar escapar al asedio del hacinamiento cotidiano.

Cuadro n° 10. Relación entre categoría urbana y hacinamiento según regiones (2010).  
Fuente: elaboración personal.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				24,28	26,87		26,42
2	31,45	32,58	25,53	21,99		27,08	26,60
3	35,74	33,92	25,95	22,32		25,29	27,21
4	39,68	37,57	31,19	23,29		27,50	29,54
5	42,45	40,90	34,85	24,12		28,91	33,04
6	42,76	44,42	34,66	33,34		31,88	39,86
Total	36,59	36,40	27,27	23,16	26,87	26,65	27,75

Nivel de discriminación (sigma / media) = 6,72 / 31,50 = 21,33%

En función de estas consideraciones, el resultado es relativamente previsible: las poblaciones rurales del NEA y el NOA son las que presentan mayores dificultades de hacinamiento. Más del 40% reside en hogares con más de 2 personas por cuarto. Este problema alcanza menor proporción relativa en las ATIS pampeanas, cuyanas y patagónicas. Si bien la región metropolitana muestra niveles intermedios, no escapa a este asunto. Muy por el contrario, éste se agrava por el contexto de esta región, particularmente en lo que respecta a densidad de edificación, escasez de disponibilidad de espacios públicos extraresidenciales e indicadores de hábitat en general.

#### Dimensión educativa

Si pasamos a analizar la dimensión educativa, vemos que, en la base de la pirámide, persiste el proceso de incremento de la escolaridad básica en la Argentina. En el otro extremo de la pirámide educativa, entre 2001 y 2010 se aumentó sustancialmente el presupuesto y se crearon varias universidades en diferentes ciudades del país. Asimismo, la creciente oferta de *carreras virtuales* (incluyendo postgrados) amplió la oportunidad de acceso a diversos sectores de la población. La proporción de alumnos sin tradición familiar universitaria es significativamente mayor, lo cual está en sintonía con la movilidad social propia de la década.

El cuadro n° 11 muestra que, a pesar del aumento en la escolaridad básica, se presentan variaciones en función de la jerarquía urbana y la región (coeficiente de variación de 44,50%). Esta interacción refleja, como ya señalamos, que la escala urbana puede implicar diferentes resultados según el contexto, pero también muestra que las diferentes regiones no son en absoluto homogéneas, sino que poseen importantes diferencias internas.

Cuadro n° 11. Relación entre categoría urbana y escolaridad deficiente según regiones (2010).  
Fuente: elaboración personal.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				9,21	9,50		9,45
2	10,98	12,19	11,40	9,03		12,51	10,71
3	13,52	18,30	14,90	11,83		9,52	13,02
4	19,61	29,82	19,97	14,27		13,50	18,75
5	25,72	34,01	21,54	16,31		16,81	22,59
6	29,95	33,12	31,16	21,02		31,88	29,18
Total	16,63	24,10	14,25	11,87	9,50	12,14	12,95

Nivel de discriminación (sigma / media) = 8,27 / 18,58 = 44,50%

La deficiencia en la escolaridad se incrementa a medida que se desciende en la jerarquía urbana. Esto muestra claramente las asimetrías en la posibilidad de acceso a este servicio básico para los argentinos que residen en zonas rurales o,

incluso, en algunos pueblos grandes. Factores como escaso patrimonio cultural familiar, temprana inserción en la PEA, estructura social tradicional, etc., son factores a tener en cuenta para explicar estos diferenciales. En las grandes ciudades y ATIS, por el contrario, el sistema educativo básico suele ser más accesible.

El contexto regional más deficiente, en lo que respecta a la escolaridad básica, es el del NEA y, en menor medida, el del NOA. Ambas regiones constituyen, también en este aspecto, la periferia de la Argentina. *A contrario sensu*, la mejor cobertura educativa básica se alcanza en la región metropolitana de Buenos Aires, claramente favorecida por su mayor accesibilidad relativa.

Al cruzar región y jerarquía urbana, vemos que la RMBA sólo es desplazada del primer lugar por las ciudades y ATIS grandes pampeanas. Estas ATIS grandes muestran buena situación relativa en todas las regiones.

La interacción de adversidades provoca que los pueblos y sectores rurales del NEA, así como las zonas rurales de Cuyo y NOA tengan una altísima proporción de población con escolaridad deficiente. Un párrafo aparte merece la penosa situación de la población rural de la Patagonia –supuesto espacio de la “modernidad” en algunos aspectos–, que está sujeta a extremas condiciones de aislamiento, y no sólo por el medio natural: el aislamiento es también una forma de inserción en el modo de producción dominante.

En el extremo superior de la pirámide educativa hay mayor variación relativa (58,09%) entre las diferentes jerarquías urbanas y regiones (cuadro n° 12).

La proporción de estudiantes universitarios aumenta en relación con la jerarquía urbana. Mientras que se encuentran casi ausentes en la población rural y de pueblos pequeños, superan el 6% del total en las ciudades y ATIS grandes. El efecto de la escala urbana resulta claro: por un lado, mayor oferta y más diversificada; por otro lado, mayor información y accesibilidad en el marco de una estructura social más compleja, que impulsa este tipo de aspiraciones.

En sintonía con la imagen de adversidad que presentan otras variables, las áreas con menor proporción de universitarios son el NEA y el NOA. Por el contrario, la región metropolitana es la que se presenta en mejor situación relativa en este aspecto.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				10,70	9,00		9,30
2	7,88	8,31	8,91	10,25		7,78	8,95
3	5,44	5,91	6,50	6,51		7,66	6,36
4	2,59	2,65	3,37	4,67		7,90	3,90
5	1,67	1,75	2,71	4,00		5,39	3,00
6	1,27	1,51	1,09	2,05		2,65	1,54
Total	4,87	4,47	7,09	7,39	9,00	7,28	7,33

Cuadro n° 12. Relación entre categoría urbana y población universitaria según regiones (2010). Fuente: elaboración personal.

Nivel de discriminación (sigma / media) = 3,01 / 5,19 = 58,09%

Al cruzar región y categoría urbana podemos notar que las ciudades grandes y ATIS grandes pampeanas son las que cuentan con mayor proporción de graduados universitarios, que de hecho supera a la región metropolitana. Parece que una oferta educativa diversificada, en el marco de una escala urbana relativamente grande (aunque no la más grande) y en un contexto regional relativamente desarrollado, produce mayores resultados que en una ciudad gigantesca, aunque cuente con las mayores ofertas.

La interacción de factores hace que las poblaciones rurales de Cuyo, NOA y NEA cuenten con muy baja proporción de graduados universitarios. Una vez más, la población rural de Cuyo encabeza este cuadro de penuria.

### Dimensión ambiental

Finalmente, la calidad ambiental (cuadro n° 13) actúa claramente en contra de las grandes ciudades (mayores problemas ambientales) y a favor de las intermedias (por la relación virtuosa entre recursos recreativos y población residente en estos contextos). El índice de calidad ambiental disminuye a medida que lo hace la escala urbana: si bien los problemas ambientales son menores, también los recursos recreativos.

La región con mayor calidad ambiental es la de Cuyo, luego siguen el NOA y el NEA. En cuanto a las peores condiciones ambientales, se observan en la RMBA.

Al cruzar calidad ambiental con escala urbana por regiones, vemos que la mejor situación se registra en las ciudades intermedias de Cuyo. También tiene índices satisfactorios el resto de las intermedias. Las circunstancias más adversas se sitúan, además de la mencionada RMBA, en las poblaciones rurales del NEA y Patagonia.

Cuadro n° 13. Relación entre categoría urbana y calidad ambiental según regiones (2010).  
Fuente: elaboración personal.

Región	NOA	NEA	Cuyo	Pampeana	Metropolitana	Patagónica	Total
Categoría urbana							
1				7,30	5,79		6,06
2	7,18	7,52	7,48	7,27		6,84	7,28
3	7,24	7,25	7,57	6,76		7,34	6,94
4	7,08	6,94	7,41	6,66		7,38	6,56
5	6,69	6,68	7,04	6,36		6,89	6,21
6	6,69	5,83	6,90	6,67		6,33	6,19
Total	7,04	6,90	7,29	6,72	5,79	6,88	6,69

Nivel de discriminación (sigma / media) = 0,45 / 6,94 = 6,48%

### LA CALIDAD DE VIDA A TRAVÉS DE LA HISTORIA

- 9 La etapa preestadística  
*Daniel Santilli*
- 33 Calidad de vida en 1869  
*Guillermo Velázquez & Hernán Otero*
- 57 Calidad de vida en 1895  
*Guillermo Velázquez & Juan Pablo Celemín*
- 75 Calidad de vida en 1914  
*Guillermo Velázquez & Juan Pablo Celemín*
- 91 Calidad de vida en 1947  
*Guillermo Velázquez, Juan Pablo Celemín & Fernando Manzano*
- 113 Calidad de vida en 1960  
*Guillermo Velázquez & Juan Pablo Celemín*
- 129 Calidad de vida en 1970  
*Guillermo Velázquez & Juan Pablo Celemín*
- 141 Calidad de vida en 1980  
*Guillermo Velázquez & Juan Pablo Celemín*
- 155 Calidad de vida en 1991  
*Guillermo Velázquez & Juan Pablo Celemín*
- 171 Calidad de vida en 2001  
*G. Velázquez, J. P. Celemín, S. Gómez Lende, F. Manzano & Ma. E. Arias*
- 195 Calidad de vida en 2010  
*G. Velázquez, J. P. Celemín, S. Gómez Lende, F. Manzano, C. Mikkelsen & Ma. E. Arias*

### POBREZA Y DESARROLLO HUMANO

- 267 Tradiciones y pluralidad de definiciones en el pensamiento sobre la pobreza  
*Fernando Manzano*
- 285 Recorrido por la medición de la pobreza  
*Fernando Manzano*
- 325 El índice de desarrollo humano y sus variantes  
*Juan Pablo Celemín*

#### OTRAS DIMENSIONES RELEVANTES DE LA CALIDAD DE VIDA

- 353 Las desigualdades nutricionales  
*Luis Ernesto Blacha*
- 369 La distribución social de la salud de las mujeres  
*Natalia Tumas*
- 403 Sociodemografía de la obesidad  
*Sonia Alejandra Pou, Laura Aballay & Juliana Huergo*
- 461 Factores de riesgo relacionados a enfermedades crónicas  
*Camila Niclis, Laura Aballay & Julia Becaria Coquet*
- 507 Salud integral en la adolescencia  
*María Dolores Román & Camila Niclis*
- 533 Mortalidad por enfermedades crónicas de mayor prevalencia  
*Sonia Alejandra Pou, Camila Niclis & María del Pilar Díaz*
- 573 Espacio urbano y producción del hábitat  
*Alejandro Migueltoarena*

#### PROFUNDIZACIÓN SOBRE LOS MAPAS DE CALIDAD DE VIDA

- 605 Factores de diferenciación de calidad de vida  
*Guillermo Velázquez & Santiago Linares*
- 625 Análisis según radios censales  
*Guillermo Velázquez, Juan Pablo Celemín, Santiago Linares, Adela Tisnés, Fernando Manzano, Claudia Mikkelsen & María Lorena La Macchia*
- 637 El bienestar de la población rural  
*Claudia Mikkelsen, Sofía Ares, Matías Gordziejczuk, Natasha Picone & Mariana Bruno*
- 663 BIBLIOGRAFÍA